

El mito de la escuela hoy

Juan Ansión *

El denominado “mito de la educación” es uno de los fenómenos más importantes del Perú contemporáneo. Cuando miles de familias campesinas mandaron muy esperanzados a sus hijos a escuelas, colegios y universidades, transformaron con ello las bases ideológicas de toda una nación. Una democratización fundamental, a nivel mismo del valor que se le da a los seres humanos, se estaba llevando a cabo: el futuro, el progreso, la libertad, la felicidad, dejaban de ser patrimonio exclusivo de las élites oligárquicas y las clases medias criollas y pasaban ahora a formar parte del horizonte vital del hombre andino. Así, éste se abría las puertas de la ciudadanía luchando, entre otras cosas, por su derecho a la educación.

Se puede decir que la escuela, puesto que funcionaba como fuerte factor de occidentalización, se constituía en negativa para la comunidad andina; pasaba por encima de valores y costumbres, destruyéndolos. Tal como consideró un investigador, la escuela se convertía en “etnocida”¹. Aunque elemento central en la lucha antifeudal, también punta de lanza de una “dominación capitalista más vasta”²

Pero si bien en un principio la escuela fue rechazada por el universo cultural campesino luego va siendo aceptada hasta convertirse en una de las más importantes reivindicaciones ³, en la manera particular como sienten los campesinos que pueden incorporarse a la modernidad. La escuela más que destruir, que también lo hace, los transforma, y se constituyen el gran puente que conecta a los campesinos con el mundo de afuera, el de los “mistis”, ahora posible de conocer.

* En Ansión Juan; Del Castillo, Daniel; Piqueras, Manuel; Zegarra Isaura. *La Escuela en Tiempos de Guerra* Cap.I. Tarea , 1993.pp 29-52.

¹ Rodrigo Montoya, 1980: 310 y sgtes.

² Ibídem: 317.

³ Juan Ansión, 1989.

Y al conocerlo los campesinos pueden en primer lugar defenderse de los abusos y engaños del dominador⁴. Aprenden a desenvolverse, aunque todavía con gran dificultad, en el mundo de los escritos, de las leyes. Pueden informarse, saber las reglas de juego; en fin, el “otro”, el blanco, el patrón, aunque no puede ser vencido puede ser en parte neutralizado. Pero además, la educación permitirá a los hijos del campesino salir a buscar otros horizontes, encontrar un mejor lugar en el mundo, progresar, “ser más” que el padre⁵. Y este progreso traerá beneficios también a la comunidad y a las familias; la escuela formará parte de toda una “estrategia hacia afuera” de la familia campesina.⁶

Los jóvenes campesinos abandonarán pues el espacio cultural de sus ancestros y lucharán por abrirse paso en la sociedad nacional. Los espacios urbanos se encontrarán de pronto invadidos por miles de muchachos y muchachas ansiosos por educarse, por mejorar, por encontrar el camino de la felicidad moderna a la que sienten tener tanto derecho como sus coetáneos blancos y criollos. La educación más que un pedido es una exigencia, una reivindicación, reclamo con fuertes contenidos étnicos y raciales. De ahí la fuerza movilizadora que alcanza en nuestro país.

Y las escuelas y los colegios se multiplicarán por todas las regiones del país, casi no habrá pueblito o comunidad que no tenga una. Entonces el sistema de educación pública crecerá de una manera vertiginosa.⁷

⁴ Carlos Iván Degregori, 1990a. En general estas primeras reflexiones deben mucho a los trabajos de estos dos autores, J. Ansión y C.I. Degregori.

⁵ Juan Ansión, 1989: 41 y sgtes.

⁶ No hay que pensar sin embargo en relaciones simples entre escuela y comunidad andina. No se puede hablar de una aceptación total, así como antes tampoco se podía hablar de un rechazo total. Algunas resistencias y ambigüedades siempre estarán presentes a pesar de que la valoración final de la escuela tienda a ser positiva. Los temores y desconfianzas nunca llegan a desaparecer, instalándose incluso en lo más subjetivo de las personas (ver en relación a esto último, Portocarrero, 1991 y Manrique, 1990: 55 y sgtes).

⁷ Los gráficos aquí presentados y los cuadros estadísticos del anexo han sido elaborados para la investigación, fundamentalmente, en base a las cifras recogidas en el Ministerio de Educación que corresponden al año 1990. Sin embargo, sabemos que el mismo Ministerio se encuentra actualmente evaluando dichas cifras. Los gráficos corresponden a los cuadros estadísticos del anexo.

Gráfico N° 1
Crecimiento de la tasa de escolaridad 1940-1981

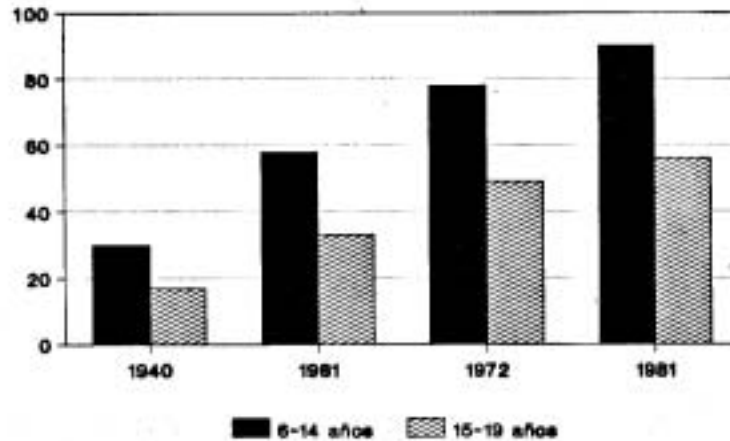
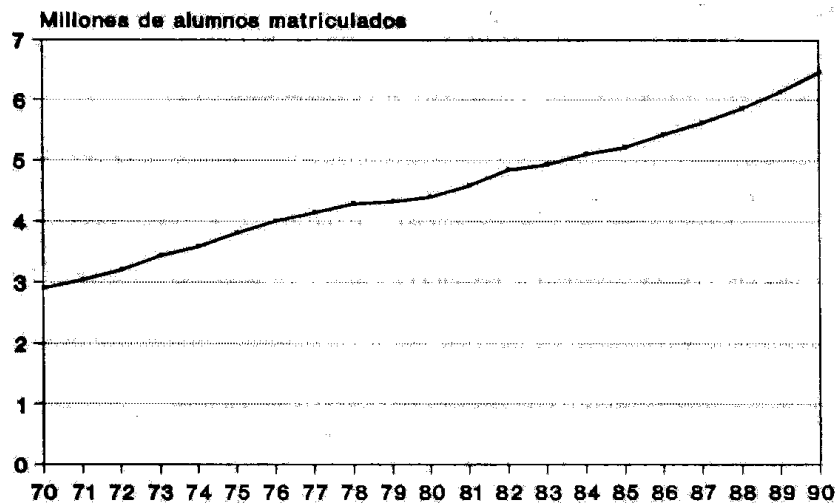


Gráfico N° 2
Evolución de la matrícula estatal 1970-1990



Y con el crecimiento de la educación pública aumentará también el número de maestros hasta convertirse en un sector social de mucho peso.

El profesor será considerado en un inicio en la comunidad una especie de "héroe cultural" abanderado del progreso y la modernidad y en general será querido y respetado llegando a ser una persona influyente. Pero además, la misma carrera magisterial será una de la mas escogidas por la juventud. Ser profesional, obtener satisfacción personal y status, será en muchos sitios sinónimo de hacerse maestro. Y convertirse en docente significará también tener una fuente relativamente segura de ingresos: el Estado. Así, un buen sector

de la juventud provinciana dejará sus bases socio-económicas campesinas y pasará a ocupar un status social más alto y un mejor nivel económico sin pasar por la estructura productiva nacional. El magisterio se convertirá en uno de esos canales de movilidad históricamente ligados a la acción social del Estado⁸

Gráfico N° 3
Docentes del Sector Público 1970-1990

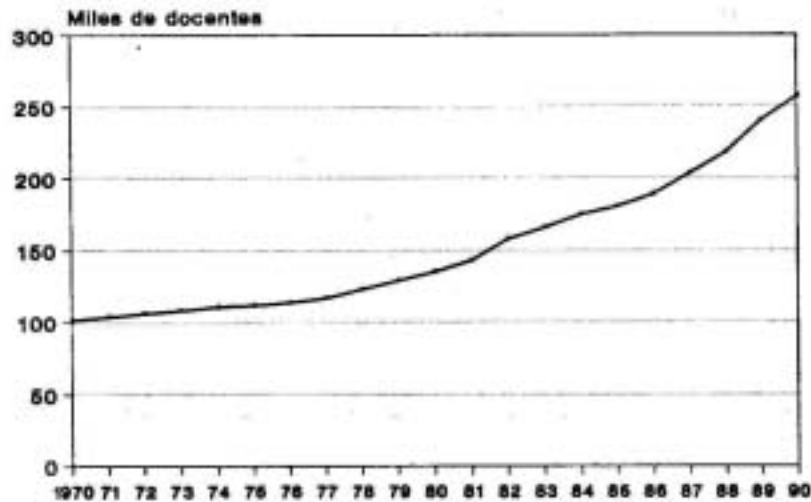
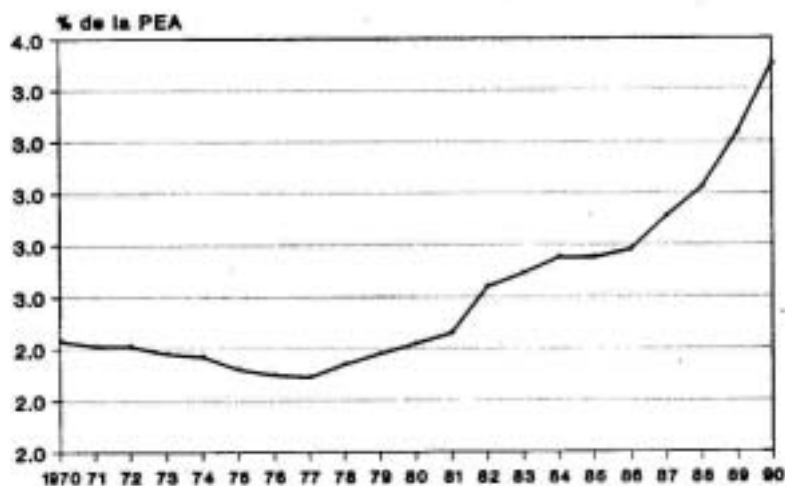


Gráfico N° 4
Peso de los docentes del Sector Público en la PEA
1970-1990



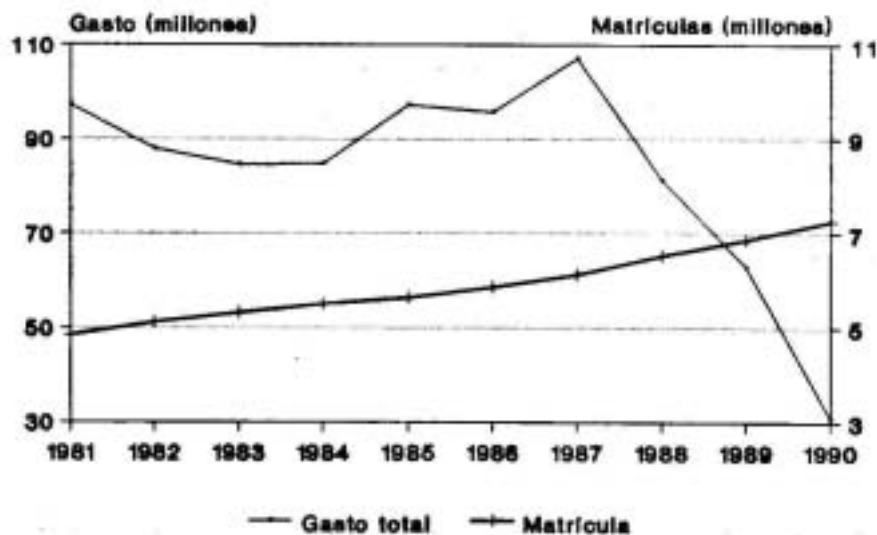
En una perspectiva nacional la educación será un cauce de canalización de demandas y presiones sociales, un medio privilegiado de presencia del Estado con dimensión nacional, un elemento de integración de la diversidad lingüística, étnica, cultural y

⁸ Ver Eugenio Tironi y Ricardo Lagos, 1991: 52

valorativa, una posibilidad de aporte al crecimiento y al desarrollo vía la formación de la fuerza laboral.

Toda esta explosión educativa se corresponde con un período de expansión económica y relativo progreso social. Desde mediados de los años 50' hasta mediados de los años 70' el país vive una etapa de auge que permite al estado no sólo sostener sino alentar un crecimiento acelerado del sistema educativo. El Estado, sobre todo a partir de los años 60' y cobrando más fuerza con las reformas velasquistas, acompaña el proceso, respondiendo a una presión popular que ya venía cobrando fuerza desde años atrás. Pero a su vez el Estado se siente permanentemente desbordado por un pueblo que siempre, y con todo derecho, va más allá en sus exigencias.

Gráfico N° 5
Matrícula y gasto del Estado en Educación
(a precios de 1979)



Sin embargo a partir de 1975 aproximadamente, más claramente en los inicios de la década del 80', el país entra en una crisis de tal magnitud que todo este proceso empieza a verse fuertemente obstaculizado. Crisis que atraviesa tanto la economía como la política y la sociedad y que, después de tantos años de no poder resolverse, amenaza nuestra propia viabilidad como nación. ¿Qué ocurre con el llamado "mito de la educación" en estas circunstancias? ¿Qué sucede con ese fenómeno colectivo tan cargado de esperanzas, de reivindicación?

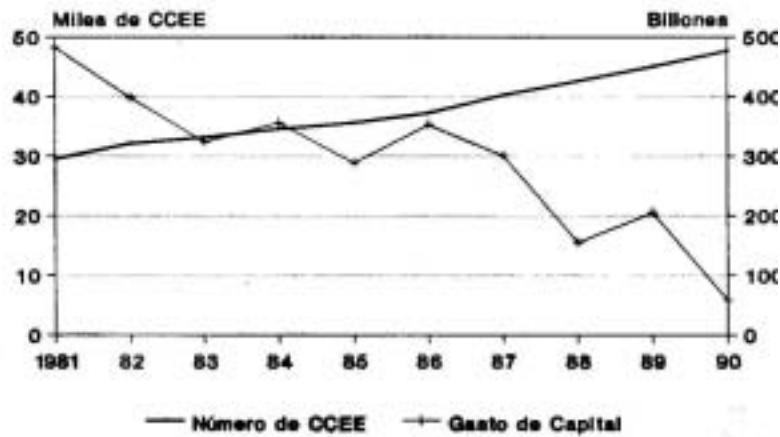
Ciertos cambios producidos a partir de él o junto con él parecen haberse consolidado y a estas alturas parecen ser irreversibles. La democratización fundamental de las conciencias, el futuro incorporado a la mirada andina, la modernización cultural, la perspectiva de progreso, forman ya parte de nuestro ser social. El Perú y sus gentes no son los mismos de hace 40 años, se ha producido un “cambio de mentalidades”⁹, y en este cambio la escuela, lo que significa como espacio social e ideológico-cultural, ha jugado un papel trascendental. En ese sentido las fuerzas que se venían expresando tras el “mito de la educación” han moldeado mucho de lo que actualmente somos como país y como individuos.

Pero la crisis ha afectado considerablemente el itinerario de este mito educativo. En primer lugar la base estructural sobre la que pudo desarrollarse, es decir los recursos de un Estado comprometido en sus inicios con un gran esfuerzo por la extensión de la educación a las amplias mayorías se ha visto golpeada hasta quedar sumamente debilitada.



⁹ Gonzalo Portocarrero, 1990: 239. El mismo autor nos hace ver sin embargo, en otros trabajos, que junto con estos elementos de modernización y búsqueda de progreso se puede encontrar en la población urbano popular otros elementos más ligados a lo mágico-religioso y a una gran disponibilidad para creer y albergar grandes temores y esperanzas en lo "sobre-natural". Esto último no significa necesariamente retroceso o tradicionalismo, sino una particular manera de reelaborar la modernidad.

Gráfico N°7
Evolución del N° de CCEE y Gasto de Capital
del Gobierno Central 1981-1990



El estado y los distintos gobiernos han ido retrocediendo y abandonando la educación (y todo el riquísimo tejido social que se formó en torno a ella) dejándola en condiciones de deterioro material difíciles de imaginar.

Además, y como consecuencia de esto, la calidad de la enseñanza ha ido bajando hasta llegar a niveles de pobreza extremos. Cada vez son más los profesores sin la adecuada capacitación o formación profesional (profesores sin título, apenas salidos de una secundaria mal hecha, incluso universitarios con niveles lamentables de formación); cada vez son más pobres y deficientes los contenidos de los cursos; cada vez están peor preparadas las promociones que salen (alumnos de 5to de secundaria con niveles de primaria); cada vez es menos lo que la escuela, más allá de lo formal, puede ofrecer. Muchas escuelas ya están empezando a cerrar ante la imposibilidad de seguir funcionando bajo estas condiciones, lanzando a miles de jóvenes al vacío.

En segundo lugar, la guerra desatada hace más de 12 años por Sendero Luminoso (en 1984 aparecería el MRTA) ha venido golpeando fuertemente a la educación, agudizando con ello una situación ya de por sí grave. La situación de la educación, y del mito de la educación, ya no pueden ser las mismas. Han ocurrido con esta guerra transformaciones aún difíciles de analizar en todas sus consecuencias. En las zonas donde el conflicto ha sido mayor se nos habla incluso de fuertes rupturas en los marcos ideológicos, existenciales y psicológicos de la gente.

La crisis global del orden económico, social y político del Perú se ha expresado, con su especificidad, en el sistema educativo y ha utilizado también este sistema. Dicho de otro

modo, la escuela empobrecida y colapsada de los 90 es un reflejo de la situación global pero es también un espacio en el que se ha gestado y se ha asentado parte de esa crisis.

Deterioro extremo tanto material como pedagógico, violencia política. Estas son las dos condiciones fundamentales que han puesto a prueba la supervivencia del mito educativo como mito movilizador. Y será en la experiencia cotidiana que se tiene de la educación donde dicho mito se jugará su vigencia: en la manera como la gente observa que se comporta el maestro; lo que ve que aprenden sus hijos; lo que los hijos sienten que aprenden, cómo se los trata; la preocupación o indiferencia de las autoridades educativas, del Estado; el tiempo que toma la escuela en relación al tiempo del trabajo; las noticias que les llegan sobre los triunfos o fracasos de algún joven de la comunidad que salió a estudiar fuera; la evaluación de si la escuela, como producto de la presión que ejercen los grupos subversivos, se ha convertido en un lugar demasiado peligroso para los hijos. Será aquí, en esta experiencia cotidiana, donde la gente evaluará permanentemente el papel de la escuela en sus vidas y en sus estrategias de futuro. Pero además, aparecen otros posibles caminos, distintos al que traza la escuela¹⁰, como podrían ser actividades económicas que generan rápidas ganancias (la coca en muchas regiones) u otras que impliquen esfuerzos más de mediano plazo. Aparece también el camino de la subversión que, por sus vínculos con el narcotráfico y su poder económico, no sólo atrae ideológicamente, sino puede también ofrecer a muchos, condiciones materiales mínimas de subsistencia que no encuentran en otra parte.

El mito educativo actualmente se encuentra en una importante redefinición y los resultados de ésta nos son todavía oscuros. Lo que podemos hacer aquí es acercarnos a la manera como la gente experimenta en su cotidianeidad lo que es y lo que les ofrece hoy la educación. En ese sentido la mayoría de testimonios recogidos nos pintan un paisaje de la educación bastante deteriorado. Las cifras desalentadoras que hemos visto sobre inversión en educación por parte del Estado se hacen sombría concreción aquí. Este deterioro viene siendo sufrido tanto por maestros como por padres y alumnos. Empezaremos enfocando la situación del maestro.

Las imágenes que se tienen del maestro son múltiples. Tenemos desde el maestro respetado y querido en la comunidad, que recibe toda la confianza de la población, hasta el maestro que es repudiado, incluso en algunos casos expulsado del pueblo. Podemos notar una inquietante proporción de casos que nos hablan de maestros que van perdiendo la

¹⁰ Una escuela desarticulada de cualquier proyecto productivo y que no ofrece a los jóvenes perspectivas reales de empleo y de inserción social.

confianza de la gente, que son cuestionados por sus métodos de enseñanza o incluso por su conducta pública. Un caso como el que a continuación mencionamos, aunque un tanto extremo, no parece ser aislado:

“... en general yo veo al profesor descuidado en su persona, se emborracha, si usted no lo controla, allá en Huancayo, por ejemplo, es quien chupa más, ni tiene plata pero chupa. Entonces no tiene esa dignidad el maestro, no se le ve como se le veía antes, el maestro pues así, el que enseña, el que educa, el que forma, eso no hay, y el ser maestro da hasta como vergüenza.”

A la situación de deterioro del maestro contribuyen varios factores relacionados entre sí. Uno es que cada vez son más los maestros con muy poca o ninguna preparación, maestros que ejercen apenas con estudios de secundaria, otras veces ni con eso. Pero un maestro sin formación profesional puede, con empeño y buena voluntad, llegar a ser un profesor apreciado, tal como hemos podido informarnos por diversos testimonios que nos hablan de maestros sin título que se ganan el favor de la comunidad por su dedicación, sus ganas de mejorar y su preocupación por los alumnos. Lo lamentable de todo es que cada vez son más los maestros que ejercen sin ninguna vocación y que optaron por este camino sólo por necesidad económica, es decir porque la docencia se les presentó como la salida más a la mano. Ante la tremenda crisis que vivimos y que deja sin alternativas a miles de jóvenes que terminan cada año su secundaria, el magisterio resulta siendo una “carrera refugio”, en algunos sitios incluso la única carrera que se puede seguir para no quedar sin norte. Este es un problema generalizado que puede ser entendido en términos de una progresiva ausencia de capacitación y pérdida de vocación del magisterio peruano. Uno de nuestros entrevistados nos dice:

“son profesores de ocasión no de vocación, no hay otra posibilidad, no hay trabajo, bueno, ¿quién quiere ser profesor?, por querer incluso van allí a las departamentales, hay vacantes en tales zonas ¿quiénes quieren ir?, y uno ve que son alumnos del colegio nuestro, chicos de quinto de media, ¿qué saben?, la mayoría son así.” (Huancayo).

Pero además esto se hace posible porque muchos de los profesores titulados y con experiencia se resisten a ir a las zonas más alejadas, donde corren peligro de ser alcanzados por la violencia (buscan permanentemente su reasignación a zonas más urbanas), y también porque muchos profesores abandonan la educación estatal, por los magros ingresos y las pésimas condiciones de trabajo, dejando enormes vacíos de personal que cada vez más son llenados por profesores no titulados, muchas veces improvisados.

Otro factor que contribuye al deterioro es que muchos profesores ya veteranos dejan de encontrarle sentido a lo que hacen. No ven para qué puede servir su trabajo: años repitiendo los mismos contenidos; poca relación entre lo que enseña y los problemas concretos de la población (entre otros la situación de violencia, la falta de desarrollo, pobreza, hambre de los niños); ningún incentivo, metas que se pueda trazar. El profesor termina solo y aburrido, desencantado y sin rastros del entusiasmo que tuvo cuando empezó. En verdad los maestros no sólo van siendo abandonados materialmente sino también moralmente:

“...muchas veces [los maestros] se sienten con la inutilidad de su profesión, porque dictan clase y los alumnos duermen porque tienen sueño por hambre, entonces se ve que es una profesión, casi inútil. Digo si hubiera una promoción verdaderamente efectiva para la vida, creo que habría una posibilidad, inclusive del maestro, de sentirse más satisfecho de su propia profesión.” (Cerro de Pasco)

“Nunca se les da importancia a los maestros, ellos se sienten, ¿Qué me importa yo hago lo que puedo, lo que quiero y listo? es un aislamiento total y una falta de motivación..., entras en un tipo de rutina, lo que hace tu colega tú lo haces porque no sabes qué hacer y como todos no vienen temprano, ¿por qué tú vas a venir?, si faltan ¿Por qué tú no?, pareciera un contagio, Pues, ya me he contagiado. Pero sin embargo si tú les das una opción, les abres un canal hay muchas posibilidades, de todos los maestros que yo dije, pucha estos no cambian no sirven para nada, ellos me han demostrado que sí valen y en el trabajo, sólo abriéndoles espacio...” (Cusco).

En estos testimonios, a pesar de la situación de deterioro que revelan, se da también un componente de esperanza; la seguridad de que se pueden hacer todavía cosas para revertir el proceso. Sobre esto trabajaremos más en el capítulo IV.

Un tercer factor que contribuye a la situación de deterioro es el magro sueldo del maestro. Con lo poco que recibe como pago, a un profesor de escuela o colegio estatal no le alcanza para asegurarse las condiciones mínimas de subsistencia.

El profesor tiene que trabajar en otras cosas para completar ingresos y cada vez tiene menos tiempo y energía, para dedicarle a sus alumnos, a la preparación de sus clases. Cuando es un profesor de área urbana mayormente tiene que dedicarse al comercio o a enseñar en otros colegios, cuando es de área rural el profesor se dedica, a veces utilizando a sus propios alumnos como peones, a la agricultura:

“...la mayoría se dedicaba a otra actividad, si no- está vendiendo ropa, que es lo que hacen los profesores de colegio, trabaja en las mañanas y la mayoría tiene su negocio, o hace movilidad, sale del colegio corriendo, hace su movilidad, por la tarde esta vendiendo ropa o bizcochos ¿no? ¿cómo puede producir, digamos, a ese nivel? es bajísimo, si uno no los presiona un poco no los exige, pero uno se pone en su pellejo, tienen toda la razón.” (Huancayo).

Gráfico N° 8
Evolución del Gasto del Estado en remuneraciones del Sector Educación

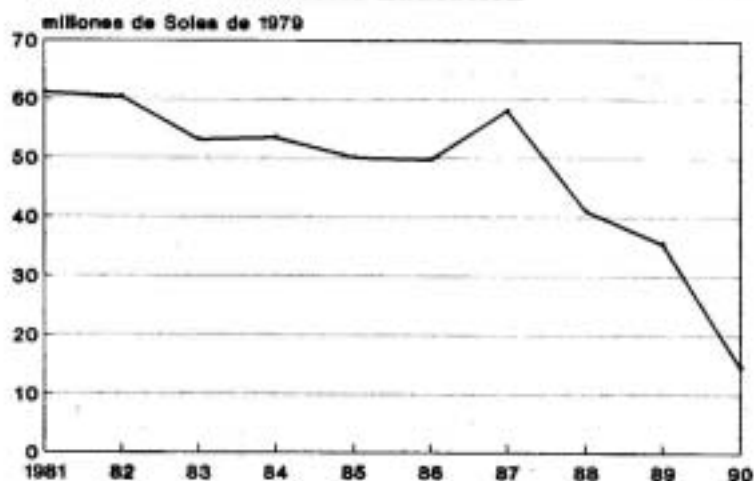
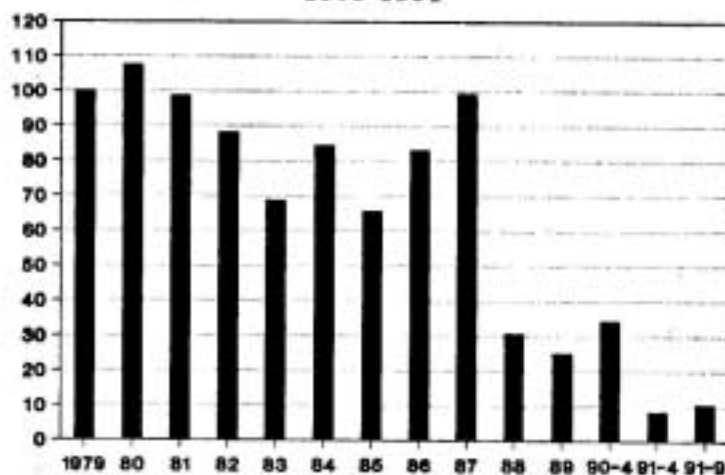


Gráfico N° 9
Poder adquisitivo de docentes 1979-1991



“Simplemente viven del sueldo mínimo que reciben y en un gran porcentaje lo combinan con el producto de la agricultura... Ahora, esa situación les es más ventajosa para quienes trabajan en las zonas del interior, en las comunidades nativas campesinas, en que la alimentación les es un poco más barata que estando en La Merced porque inclusive muchos de ellos tienen su pequeño huerto o las familias en uno u otro caso los apoya...” (Chanchamayo).

Para el maestro no sólo es el desgaste diario por el tiempo y energía utilizados en otras actividades, es además el **maltrato permanente** que recibe del Estado lo que lo hace encontrarse cada vez menos motivado. Desde las instancias estatales, desde el Ministerio de Educación, parece ser visto como un sujeto indeseado, alguien con el cual no se sabe qué hacer.

Un cuarto factor, que cobra cada vez más importancia, es la situación de violencia política que afecta a la escuela. Un maestro que en muchos sitios se encuentra en retroceso, arrinconado, con miedo, no puede desempeñarse libremente porque se encuentra presionado o incluso abiertamente amenazado por las fuerzas en conflicto. Pero además, los maestros no son sólo sujetos pasivos de la violencia, sino que ciertos sectores de ellos, aunque minoritarios, son sujetos activos y tienen algún peso en el movimiento subversivo.

Todos estos factores se juntan para producir un deterioro del maestro estatal en el Perú que no es sólo de su trabajo en la escuela sino también de su imagen pública. Del maestro que en muchas comunidades tenía una suerte de aura, persona que merecía un especial respeto, y que incluso era motivo de orgullo y de prestigio para el pueblo, se pasa al maestro incumplido, dejado, y hasta relajado moralmente.

Se nos habla también de profesores tensos y agresivos con los alumnos, de profesores con una forma de enseñar autoritaria y dogmática, repetitiva y acrítica. **Forma de enseñanza que, lamentablemente extendida a todo nuestro sistema educativo, no viene sino a empatar con el tipo de adoctrinamiento, que da Sendero a sus militantes, estableciéndose así una peligrosa sintonía entre nuestra escuela oficial y la ideologización senderista.** Ese maestro autoritario y anacrónico, mediocre y encerrado en sus pocas verdades, que tantas veces hemos visto y a veces padecido, y que a fuerza de acostumbrarnos a su presencia en la labor educativa nos parece ahora hasta inofensivo y pintoresco puede, al crear su clima cerrado y entorpecedor en el aula (sostenido además por currículos y métodos pedagógicos que pocos se dan la molestia de revisar a fondo), convertirse sin quererlo en uno de los principales aliados del fanatismo senderista.

De este maestro mellado y abatido la comunidad empieza a desconfiar. Y esta desconfianza puede extenderse a todo lo que el maestro representa, a todo el sistema. Por eso la movilización de todos contra el abandono del maestro, la convergencia de acciones y esfuerzos para apoyarlo, resulta una tarea **nacional** de primera prioridad.

Sin embargo, aún en las circunstancias tan difíciles en que trabajan los maestros, el deterioro no es la condición de todos ellos. Existen numerosos, repartidos en todo el territorio nacional, que cumplen con dedicación, esfuerzo y honradez su labor. Muchos incluso van más allá de lo que se les pide y realizan con gran voluntad y sobre todo imaginación, tareas que podríamos denominar de vanguardia, porque logran relacionar creativamente escuela y comunidad, desarrollando experiencias muy ricas. Existe un magisterio estatal esforzado y valioso a partir del cual se pueden y se tienen que desarrollar propuestas de cambio. Y existen además organizaciones dedicadas a la promoción del maestro y la educación que se encuentran desde hace ya mucho tiempo haciendo propuestas para transformar radical y democráticamente el sistema educativo. Aunque el sistema está en crisis, buenos sectores de él se mantienen aún sanos y son la imprescindible base para una futura recomposición. Incluso, como hemos visto en testimonios anteriores, es posible impulsar y estimular a profesores que por distintos motivos se han venido estancando.

Pero es un hecho que la práctica y la imagen del maestro ha venido decayendo y esto ha influido en la percepción que se tiene de la educación desde los sectores populares. Son evidentes la pobre formación, la pérdida de vocación y motivación, el aburrimiento, los bajísimos ingresos y la necesidad de realizar otras labores para subsistir, y, por último, se hace cada vez más evidente la violencia.

Y este deterioro se refleja en la enseñanza. Los alumnos que salen de los colegios se encuentran muy deficientemente preparados. Los testimonios que hemos recibido al respecto son a veces patéticos y reflejan una realidad que tiende a ser ocultada por los que se limitan a lo formal, a que “sigan funcionando” las escuelas, no importa bajo qué condiciones pedagógicas, y por cierta vertiente del sindicalismo magisterial para la cual la **calidad** de la educación no está en el centro de sus preocupaciones.¹¹

Si la educación en un principio significaba el apropiarse de la “sabiduría” del mundo occidental, de sus saberes y sus técnicas, para así poder abrirse al mundo y también luchar contra el misti, este significado ha tenido necesariamente que sufrir transformaciones ante la pobreza de lo que se recibe. Es cierto, como veremos después, que la mayoría de familias campesinas no tienen la capacidad de fiscalizar al maestro en cuanto a los contenidos de la enseñanza se refiere, y por lo mismo tampoco tienen mucha facilidad para estimular o

¹¹ Nos referimos a un sector del SUTEP (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana). Es de resaltar sin embargo que este sindicato se esfuerza hoy por integrar esa dimensión a su lucha a través de los Congresos Pedagógicos.

motivar a sus hijos a este respecto (se trata de padres y madres analfabetos o con escasa preparación)¹², pero el menoscabo llega a tales magnitudes que no puede ser ya ignorado ni por el padre de familia con menor preparación:

“Y es una pena grande que los alumnos terminan hasta 5to de secundaria y no saben formular un pensamiento, ni por escrito porque la educación ha sido sólo preocupación de notas, figurativas no más...” (Cerro de Pasco).

“... yo conozco a niños que en cuarto grado no saben diferenciarlas letras, que tienen que aprender en primer grado y están en cuarto y no han desaprobado ningún año, ¿cómo? ahí está el sistema educativo. Creo que no hay ningún aliciente para ninguna capacitación de fondo adecuada para ellos...” (Huancayo).

Ante esta situación se cambian entonces las concepciones y las estrategias. Los jóvenes buscarán solamente “pasar” de año; la escuela se convierte en algo meramente formal, un requisito burocrático en la búsqueda de empleo. Se pierde el interés por lo sustantivo.

“La falta de interés y convicción es tremenda, y no solamente en alumnos de secundaria, de diurna, sino también de nocturna que parece que también deberían de tener mucho interés. Aquí lo importante es “pasar”, no aprender. Eso esta muy metido.” (Ica).

A veces los alumnos abandonarán los estudios por considerarlos una pérdida de tiempo, un sacrificio inútil, y querrán empezar a ganar su propio dinero. Otras veces serán los mismos padres los que sacarán a sus hijos de la escuela y los pondrán a trabajar la tierra. Aunque la tensión tiempo de escuela tiempo de trabajo del hijo siempre se ha dado (tensión entre las necesidades inmediatas de sobrevivencia y las estrategias de mediano o largo plazo¹³), la desvalorización de la escuela a los ojos del campesino produciría la resolución de esta tensión para el lado del trabajo. Este sería uno de los componentes del fenómeno de la deserción escolar, fenómeno agudizado en los últimos años; siendo el otro, el impacto del ajuste económico.

Pero no se puede afirmar que los padres de familia hayan perdido totalmente la esperanza en la escuela como algo sustantivo. Los testimonios recogidos nos dan cuenta de situaciones distintas. El hecho de que muchas veces los padres se preocupen por el

¹² Existen no obstante padres que sí tienen capacidad de fiscalización y cuestionan a los maestros por sus métodos repetitivos, anacrónicos. Ver sobre esto Juan Ansión, 1989: 145.

¹³ Juan Ansión, 1989: 82.

cumplimiento del maestro, lo fiscalicen y lo presionen, e incluso sostengan con sus propios recursos una escuela y un maestro ante la incapacidad del Estado para hacerlo¹⁴ revelan una aspiración todavía muy sentida:

“... en estos momentos el nivel de atención, por el Ministerio de Educación, está marginado, no hay nada, absolutamente nada, todo lo asumen los padres de familia, papel, escobas, tizas, equipamiento de biblioteca, entonces todo está bajo la responsabilidad de los padres. Y en el área rural cuando se crea un colegio o una escuela, lo primero que pide la comunidad es un local.

¿Y los padres apoyan esto?

Los padres implementan el local, lo levantan, ponen su escuela, y así le ponen un profesor.” (Tarapoto).

“Mira te voy a decir que en el Ucayali yo pienso que hay un porcentaje de analfabetismo, existe un esfuerzo muy grande de parte de los padres familia para la educación de sus niños. Cuando se forma un caserío, la primera preocupación, es la escuela, es tener una escuelita, eso es lo primero, claro el problema es que muchas veces después, una vez que la tienen, con el profesor piensan que todo ha terminado.” (Pucallpa).

Sin embargo hemos encontrado también testimonios que nos hablan de indiferencia, despreocupación, falta de motivación de los padres, lo cual nos dice que hay que tener cuidado con las generalizaciones y que la situación es bastante más compleja de lo que se cree:

“Hay cierto descuido y desinterés por parte de los padres de familia, porque, eso es lo que siempre he notado en casi todas las comunidades en donde he trabajado.”

¿Por qué crees que se da esto?

Yo creo que es más por desconocimiento de los padres de familia, un descuido completo, porque hay padres que después de matricular a sus niños, nunca aparecen a la escuela, si no es en la clausura y en la matrícula”. (Huanta).

“Yo creo que en los últimos años, anteriormente la educación fue vista como algo que hacía crecer al niño y la comunidad, reforzaba valores; en estos últimos años no se siente, es algo que es necesario pero no tiene el valor de la escuela. Ahora no importa que sepan o no sepan o manejen conocimientos, con tal de que tengan el diploma al final.” (Huancayo).

¹⁴ Si bien el Estado tiene la gestión de los centros educativos y solventa las planillas docentes, el aporte de las familias a la educación de sus hijos ha sido y es significativo. El sistema educativo para sectores populares urbanos y para poblaciones del campo se ha levantado, en muchos casos, sobre la base del aporte de los padres en materiales y trabajo.

Incluso se dan situaciones intermedias, padres preocupados pero que, por sus propias limitaciones, no pueden acompañar a sus hijos en el proceso de aprendizaje:

“Sí se preocupan pero no motivan a sus hijos a que sigan estudiando, pero qué va a hacer un padre que no sabe nada también, ni sabe escribir ni leer, ni sabe recomendar a los hijos que estudien para un futuro mejor, que sean diferentes a ellos, los padres también en esta parte yerran, dicen, ‘hijo yo pienso que ustedes no van a poder llegar a la universidad, mejor vayan a la chacra...’” (Junín).

Parece ser que al estar la dinámica de la escuela muy ligada a la dinámica de la comunidad, no podemos entender la preocupación o despreocupación de los padres hacia ésta sin atender a otros factores económicos y sociales presentes. Pueblos recién formados o con una dinámica social pujante parecen prestar un mejor marco para el funcionamiento de una escuela. En cambio pueblos un poco más “estancados”, o atravesando ya largas crisis, ofrecen un terreno en el que lo educativo como mito pareciera estar ya empezando a desdibujarse.

En general se advierte que la tensión entre el maestro y la comunidad ha tendido a incrementarse. Que cada vez es mayor el descontento de los padres con respecto a los resultados de la educación. También se puede decir que ante la pobreza de la enseñanza muchas veces lo único que queda es el exigir el funcionamiento formal y tratar de sacar ventajas de él. Pero todavía queda parte de ese entusiasmo que en un inicio generó la educación; las esperanzas y promesas de progreso no se han extinguido. Lo que está sucediendo tal vez es que se están empezando a configurar otras estrategias populares de avance, y en esas estrategias la educación deja de ser el elemento central y empieza a interactuar junto con otros.

Pero por otro lado puede estar generándose también un peligroso vacío en la sociedad rural, con repercusiones en la urbana. Un cúmulo de aspiraciones insatisfechas, una juventud a la que se “lanza al vacío”¹⁵. El importante espacio ideológico y cultura que significó la escuela ahora en una interminable descomposición que deja a su paso desolación, desesperanza y... Sendero.

El sistema educativo se fue convirtiendo en una maquinaria en desajuste y deterioro permanente pero con una capacidad impresionante para autorreproducirse e incluso crecer

¹⁵ Gloria Helfer, 1991.

por fuera y a espaldas de las dinámicas productivas y las necesidades constructivas nacionales. Un engranaje que fue adquiriendo una descontrolada autonomía y que ahora en su movimiento expulsa a cientos de miles de jóvenes a la nada, al desconcierto. El sistema de educación pública se convierte así en uno de esos intentos de modernización abandonados a medio camino en nuestro país, intento que deja a amplios sectores en el desarraigo, que deja a muchos jóvenes perdidos entre dos mundos, el rural-campesino y el urbano, con ninguno de los cuales pueden sentirse ya plenamente identificados.

Los jóvenes por ejemplo, en las provincias de la sierra central y sur, no quieren volver a ser campesinos, han visto y experimentado esas “otras cosas” que ofrece la “modernidad” y las han hecho suyas, las han incorporado a su horizonte vital. Pero a su vez esa modernidad se niega a recibirlos, les cierra los canales de ascenso, los maltrata y los olvida. Aunque el término ha sido ya bastante usado, los convierte en verdaderos “marginales”.

El llamado “mito de la educación” formó parte de un imaginario mucho más amplio que movilizó a grandes sectores campesinos-andinos: el **mito del progreso**, que traía su propia simbología y que tuvo la capacidad de modificar totalmente la faz de nuestro país. Este mito, en sus vertientes más tradicionales (ascender dentro de una jerarquía ya dada) y progresistas (modificar el entorno social o abrir nuevos espacios, colectivos o individuales) se hizo fuerza material en la práctica de miles y miles de personas, y se hizo tejido social y “sociedad” en lo que estas personas fueron construyendo a lo largo de más de tres décadas. En ese sentido, las fuerzas que se movieron tras el mito educativo, fuerzas para las cuales la exigencia por la educación era sólo expresión de sentimientos y aspiraciones más hondas, siguen actuando en nuestro país y seguirán actuando por mucho tiempo. La potencia y aliento de fenómenos como el de la “informalidad” y esa “otra modernidad”, andina, heterogénea, vital, que Carlos Franco descubre en un trabajo reciente¹⁶ así lo demuestran.

Lo que sucede es que si bien en un principio, con un Estado y una sociedad en expansión, esas fuerzas jugaron un clarísimo papel democratizador, ahora, con un estado que se debilita por todos lados y una sociedad desarticulada y explosiva, una parte minoritaria de esas fuerzas han adoptado formas y contenidos de una inaudita violencia. **Parte de las fuerzas que en el espacio educativo iban encontrando su cauce normal de desarrollo ahora, con la crisis, convierten a ese mismo espacio en un catalizador de**

¹⁶ Carlos Franco, 1990.

uno de los proyectos (el de Sendero Luminoso) más violentos, crueles y fanáticos no sólo en la historia del Perú sino también del mundo.